

NUEVOS CASOS DE MUTILACIONES DENTARIAS PROCEDENTES DE CHIAPAS, MEXICO *

PIERRE AGRINIER

INTRODUCCION

En el trabajo de campo que se llevó al cabo en Chiapa de Corzo en 1961 por la BYU-New World Archaeological Foundation se descubrió un gran número de entierros, de los que uno merece atención especial por las finas incrustaciones dentarias encontradas en el cráneo del ocupante principal del entierro 121. Este artículo, aunque trata especialmente de ese entierro, incluye también nuevos datos acerca de la mutilación dentaria hallada en Chiapa de Corzo en los entierros 120, 122 y en la tumba 5, así como algunos datos obtenidos en otras regiones del Estado de Chiapas, en lugares como El Mirador y Na Balam.

En cuanto a lo publicado hasta ahora sobre este material, incluyendo el de las tumbas 2 y 3, así como el del entierro 61 de Chiapa de Corzo y el del entierro 9 de Santa Rosa, el autor debe su agradecimiento a los trabajos de Javier Romero.¹

Las fotografías del presente estudio fueron tomadas por Máximo Prado, a quien el que escribe también desea expresar su agradecimiento. La fotografía a color fue ofrecida cortésmente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, siendo su autor el Prof. Arturo Romano Pacheco.

A excepción de Na Balam, todos los sitios antes mencionados fueron excavados por la BYU-New World Archaeological Foundation.

EL ENTIERRO 121 DE CHIAPA DE CORZO

Descripción de la tumba. El entierro 121 fue uno de los tres entierros (Nos. 120, 121 y 122) excavados por Gareth W. Lowe que pertenecen al período Clá-

* Traducción de Otto Schumann.

¹ Romero, J., 1958, 1960.

sico Tardío, fase Maravillas. Los tres entierros estaban colocados al frente y hacia el norte de una pequeña construcción de piedra que probablemente fue construída durante la fase llamada Francesa; más adelante se describe la mutilación dentaria de los entierros Nos. 120 y 122. Esta estructura fue completamente abandonada durante el período Clásico Temprano, en la fase Laguna, para ser después utilizada como lugar de entierros.²

El entierro 121 consistió en una cista funeraria cubierta, de 1.85 por .75 m. Las paredes, de unos 90 cm. de altura, fueron construídas con pesadas losas de roca arenisca y caliza alineadas verticalmente, que miden entre 65 y 75 cm. de altura por 40 de ancho. El borde superior de la cista fue rematado con piedras calizas rectangulares, ordenadas de una en una o con dos piedras superpuestas, de acuerdo con la altura de la losa que sirve de sostén, para lograr el nivel deseado en las paredes y quizás también para dar al techo una superficie de apoyo más amplia y más firme. El techo estaba formado por grandes losas de arenisca de 10 cm. de espesor aproximadamente (lám. I a); al parecer descansaban directamente sobre el borde de piedras de la tumba, ya que no se encontraron huellas de la existencia de soportes de madera. El hecho de que algunas de las piedras del borde fueron colocadas sobresaliendo a la superficie de los muros de la tumba sugiere que los constructores procedieron así para compensar la ausencia de dichos sostenes de madera. El piso estaba formado por grandes losas de arenisca, cortadas y cuidadosamente ajustadas.

Equipo funerario. Los objetos que acompañaban al entierro fueron divididos en dos partes. Una parte se encontró sobre el techo y la otra apareció en el interior. Todos los objetos pertenecen al período Clásico Tardío, fase Maravillas.

Las nueve vasijas siguientes se encontraron sobre el techo de la cista (lám. II): cajete de color café claro con tres patas (No. 3361) con sólidos pies cónicos y decorada con diseños geométricos en el interior y el exterior, con trazo inciso en la parte externa; cajete de color café claro (No. 3363) con pies aplanados; dos cajetes de base circular (Nos. 3357 y 3364), la parte interna con baño rojo y la externa de color café claro sin baño; cuatro cajetes de color café claro (Nos. 3359, 3360, 3362, 3365) con base plana, uno de ellos decorado en su interior con un diseño geométrico rojo; y un vaso café de base anular (No. 3356).

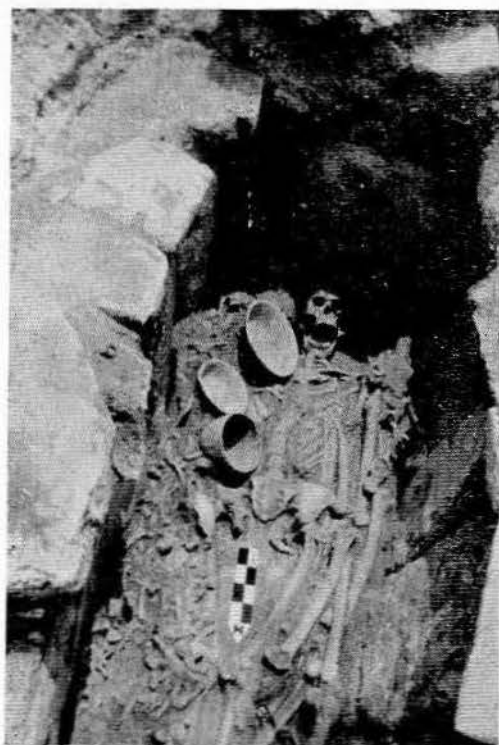
Los demás artefactos fueron hallados en el interior de la tumba, directamente asociados con el ocupante principal (lám. I b). Se trata de dos cajetes con baño blanco (Nos. 3355, 3382) y con restos de estuco rojo y verde, uno de ellos con patas huecas; dos cajetes con baño blanco y pulidos (Nos. 3379, 3380) con diseños geométricos y antropomorfos en pinturas negra negativa en la parte exterior, uno de los cuales tiene estuco sobre la pintura; por último, un sencillo plato de color café claro (No. 3358).

Aparte de estas vasijas, en el interior de la tumba aparecieron artefactos de jade y concha. Se encontraron dos hermosas orejeras de jadeíta (No. 4468 a, b) a uno y otro lado del cráneo; cada una exhibe un grabado que en forma estilizada representa un perfil humano, cuyo ojo está formado por el orificio de la

² Lowe, G. W., 1962 b.

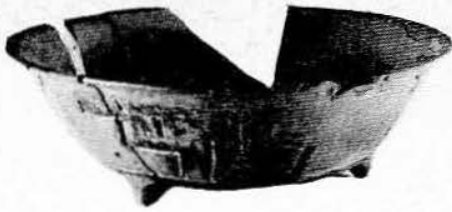


a

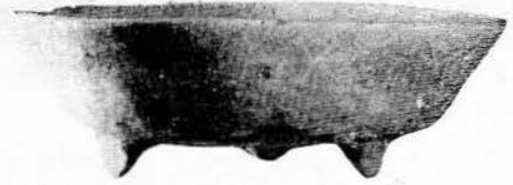


b

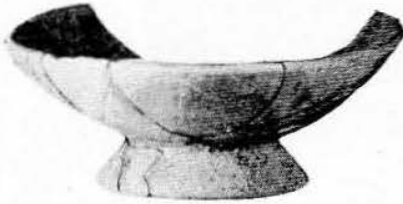
Lám. I.—a, El entierro 121 antes de la excavación. Chiapa de Corzo, Chis.; b, el mismo, mostrando su contenido.



#3361



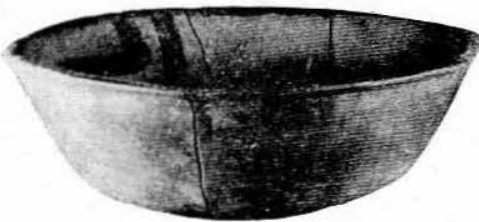
3363



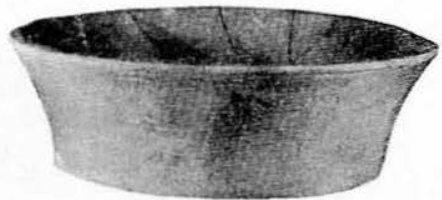
#3357



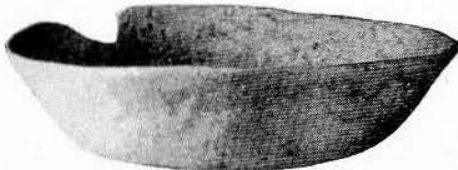
#3364



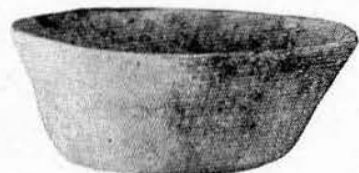
#3359



#3360



#3362



#3365



#3356



Lám. II.—Objetos encontrados sobre el techo de la cista del entierro 121 de Chiapa de Corzo, Chis.

orejera. Diez cuentas de jadeita se encontraban dispersas en el área del tronco del esqueleto (Nos. 4468 y 4469), una de las cuales está tallada en forma de cuatro gajos (No. 4471). En la misma área se encontró un pendiente de jadeita en forma de pico de pato (No. 4469, a). Se localizaron dos conchas bivalvas hacia la derecha del esqueleto (Nos. 4467 y 4470). Las dos perforaciones de otra concha bivalva que estaba hacia la derecha del esqueleto sugieren su uso como pectoral (No. 4466).

Entierro secundario. Además del ocupante principal, el entierro 121 comprendía tres cráneos encontrados en estado fragmentario y unos cuantos huesos largos representando entierros secundarios (?):

Cráneo A: femenino (?), más o menos de 35 a 40 años de edad.

Cráneo B: masculino (?), más o menos de 40 a 45 años de edad.

Cráneo C: femenino (?), más o menos de 45 a 50 años de edad.

Todos estos cráneos tenían deformación craneana artificial fronto-occípito-vertical, moderada en los cráneos A y C y pronunciada en el cráneo B. Los cráneos A y B fueron encontrados a cada lado del cráneo del esqueleto principal, y el C a la altura del hombro izquierdo del mismo. Los huesos largos estaban agrupados a lo largo del lado izquierdo del ocupante principal, mientras que del lado derecho estaban esparcidos los restos de vértebras y costillas ya en bastante mal estado de conservación.

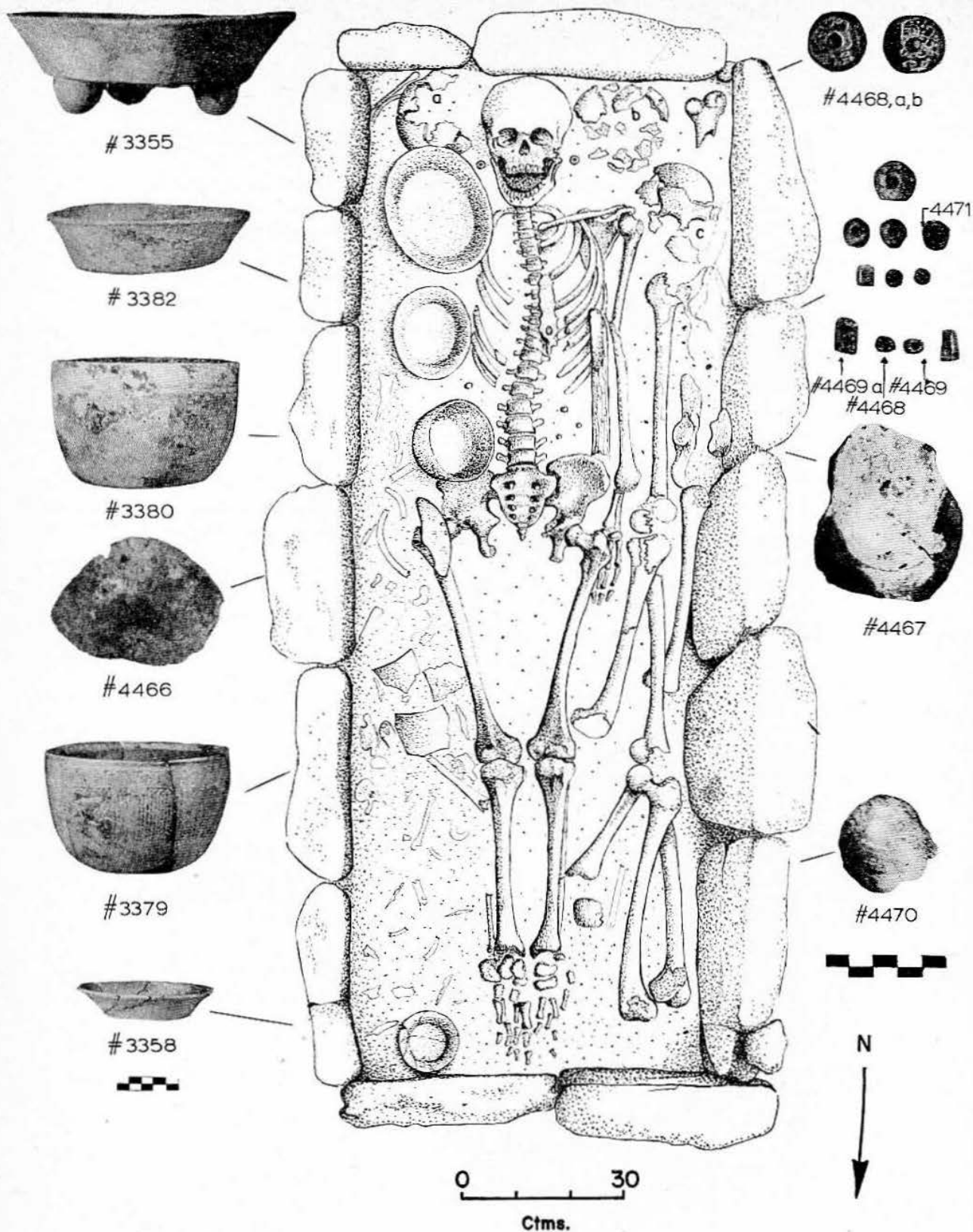
El ocupante principal. El ocupante principal estaba en decúbito dorsal, completamente extendido y con los brazos a los costados, quedando el cráneo hacia el sur (láms. I b y III). Se trata de los restos de un hombre relativamente alto, de 1.70 m. de estatura según cálculo por la fórmula de Dupertuis y Hadden;³ de complejión vigorosa, a juzgar por la solidez de sus huesos y las fuertes protuberancias de las superficies de inserción muscular. Probablemente murió entre los 30 y 40 años. El mentón es bastante prominente y presenta fuerte prognatismo alveolar, mientras que los huesos del cráneo son delgados y delicados, habiendo sido afectados por una deformación fronto-occípito-vertical (lám. IV a, b, c). La dentadura aparece en buenas condiciones y sólo muestra una abrasión media (lám. V a). El cráneo conserva todos los dientes, a excepción del tercer molar inferior izquierdo que, o bien cayó o le fue extraído, estando cerrado el alveolo.

Caries. En el maxilar los dos terceros molares y el primer premolar muestran caries en la superficie oclusal. El primer molar izquierdo tiene una cisura profunda en la superficie oclusal que se extiende de la parte central de la superficie mesial hasta el centro de la superficie lingual.

En la mandíbula está cariada toda la parte distal del segundo molar izquierdo y toda la parte mesial del tercer molar. El primer molar izquierdo presenta caries en la parte oclusal.

Abscesos alveolares. Las señales dejadas por un absceso son visibles en la radiografía (lám. V b), sobre la raíz del incisivo central superior derecho, pro-

³ Cornwall, I. W., 1956, pp. 236-37.

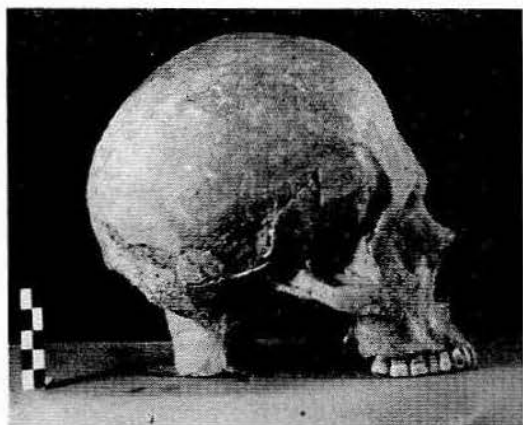


Lám. III.—Planta y fotografías mostrando el contenido del mismo entierro 121.

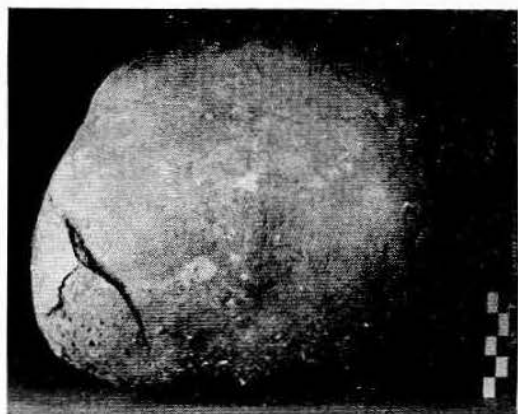
a



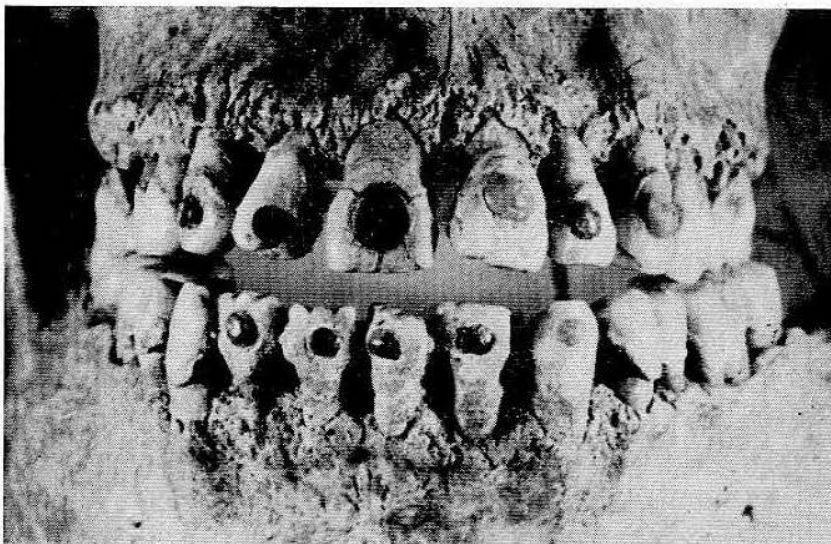
b



c



Lám. IV.—a, b, c, El cráneo del ocupante principal del entierro 121 de Chiapa de Corzo, Chis., pudiéndose observar la deformación craneana.



a



b

Lám. V.—a, Dentadura del cráneo del entierro 121, mostrando las incrustaciones y las limaduras; b, radiografía del maxilar que revela la existencia de un absceso.

bablemente debido a una infección de la pulpa (véase *Mutilación dentaria* más adelante).

Piorrea. Se encontró reabsorción de la cresta alveolar, especialmente en las zonas más afectadas por el sarro.

Sarro dental. Hay una fuerte acumulación de sarro salival blanco en las superficies lingual y bucal de todos los dientes inferiores, extendiéndose en algunos casos hasta abajo de la corona, con excepción del tercer molar. El mayor depósito se encuentra en los incisivos inferiores cubriendo casi por completo las superficies de la corona, exceptuando los bordes superiores.

El sarro es más escaso en el maxilar que en la mandíbula. La bóveda palatina muestra un proceso inflamatorio (?).

Artritis. La segunda, tercera y cuarta vértebras se encuentran fusionadas. El hueso coxal izquierdo presenta exostosis en la cresta iliaca.

Otras características. En el esternón se observa un orificio de 1 cm. de diámetro con bordes cicatriciales, un poco arriba del apéndice xifoides. El resto del esternón muestra una superficie normalmente lisa.

MUTILACION DENTARIA

Los dientes del ocupante principal tienen incrustaciones de discos de jadeita y turquesa en seis de los dientes superiores (una de las incrustaciones no se encontró) y de jadeita en cinco de los dientes inferiores (lám. V a).

El maxilar. Las cavidades realizadas para las incrustaciones son de tal perfección que inducen a pensar que fueron ejecutadas con taladro. La cavidad más grande, de 5 mm. de diámetro, fue realizada en el incisivo central superior derecho alcanzando hasta la pulpa. La operación probablemente ocasionó una infección que dio origen a un absceso cuyos efectos son visibles en la radiografía (lám. V b).

El dolor soportado por el paciente y ciertos conocimientos de odontología deben haber sido las razones para que se haya quitado el disco de jadeita recientemente incrustado. Sea como fuere, esta extracción debe haber sido necesaria para facilitar el drenaje de la parte infectada.

Además de haber sido taladrado para hacer la cavidad para la incrustación, el borde oclusal del incisivo central derecho tiene una profunda incisión vertical en el centro y otra oblicua de cada lado, además de otras dos incisiones en el borde opuesto de la cavidad circular (lám. V a).

El canino derecho y el incisivo lateral izquierdo se incrustaron con discos de jadeita, y el incisivo central izquierdo y el canino izquierdo con pequeños discos de turquesa (comunicación personal de Javier Romero). La cara convexa de cada disco sobresale ligeramente sobre la superficie del diente; los bordes cortantes del incisivo central izquierdo y del lateral derecho fueron ligeramente limados, con dos muescas cada uno. Los dos caninos, a no ser por las incrustaciones, no presentan ninguna otra mutilación.

La mandíbula. Los cuatro incisivos fueron limados e incrustados con discos de jadeita de cerca de 3 mm. de diámetro, colocados al centro de la superficie

bucal. Los discos no son tan circulares como los de los dientes superiores. Los cuatro incisivos tienen dos limaduras o pequeñas muescas en el borde cortante. El canino no fue limado, teniendo incrustaciones de turquesa.

Observaciones. Este proceso de mutilación se asemeja al ejemplar descrito por Romero⁴ encontrado en el entierro VII-4A de Montenegro, Tilantongo, Oaxaca, que pertenece a la época I de Monte Albán, aproximadamente hacia 600 años a. C., de acuerdo con los datos obtenidos por la prueba del Carbono 14.⁵ En este ejemplar de Montenegro, que es una parte de la dentadura, se combinan los tipos E-1 y G-5, considerando Romero que constituyen el patrón de mutilación dentaria No. 5 del Preclásico Tardío.⁶

Ese ejemplar difiere del encontrado en el entierro 121 en que para las incrustaciones se utilizó la pirita, y en que no tenía deformación como ocurrió con el cráneo de Chiapa de Corzo. Además, el ejemplar de Chiapa de Corzo ofrece una nueva contribución para el estudio de la técnica utilizada para las incrustaciones puesto que estas ocurren en unión de incisiones sobre los bordes de la cavidad para la incrustación. El nuevo tipo de mutilación ha sido clasificado por Romero como G-11 (comunicación personal). El extraño uso de la turquesa sólo se conoce en otro ejemplar encontrado en Campeche, que ahora se encuentra en el Museo del Hombre en París.⁷

CHIAPA DE CORZO: ENTIERRO 120

En este entierro, que pertenece al Período Clásico Tardío, fase Maravillas, se encontraron cinco dientes con incrustaciones (lám. VI a).⁸ Tres de los dientes tienen incrustación de jadeíta, un canino inferior izquierdo, un canino inferior derecho y un incisivo lateral superior derecho. Un incisivo central inferior izquierdo está incrustado con un material café amarillento (segundo de izquierda a derecha en la lám. VI a). La incrustación del canino superior izquierdo no se encontró. En todo caso el tipo de mutilación es el E-1. El incisivo lateral superior derecho se encontró en su alveolo en un cráneo masculino. Los otros cuatro dientes se encontraron sueltos, pero lo más probable es que hayan pertenecido al mismo individuo.

CHIAPA DE CORZO: ENTIERRO 122

Aparecieron con este entierro un canino superior izquierdo con tipo F-2 de limado, dos incisivos centrales y uno lateral izquierdo con tipo F-4, así como un canino izquierdo en un fragmento de maxilar, también con el tipo F-4.⁹ Como este era un entierro secundario no se puede marcar con certeza el período al que

⁴ Romero, J., 1958, p. 128, columna derecha, línea 2; p. 165 Nos. 119-121.

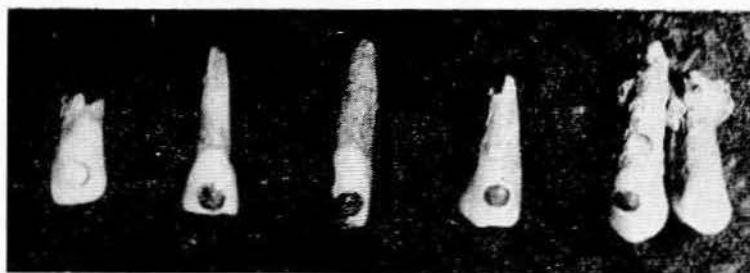
⁵ *Ib.*

⁶ *Ib.*, p. 128.

⁷ *Ib.*, p. 84.

⁸ Descripción del entierro en Agrinier, P., 1962 a, en preparación.

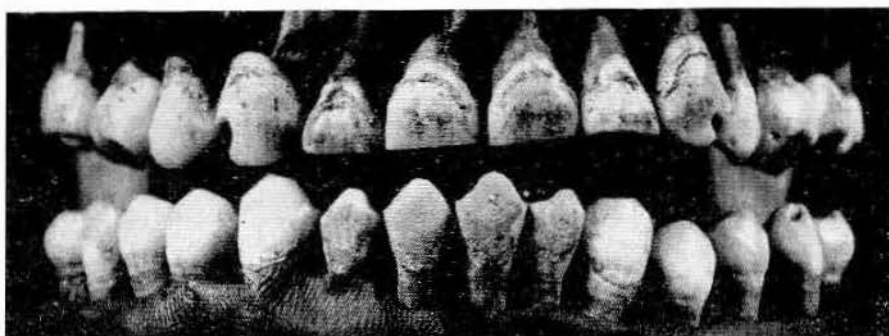
⁹ *Ib.*



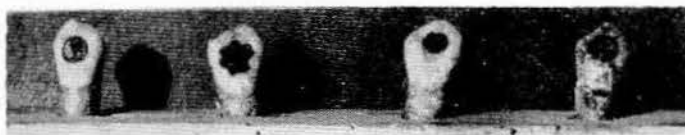
a



b



c



d

Lám. VI.—a, Incrustaciones dentarias del entierro 120 de Chiapa de Corzo, Chis.; b, dientes limados de la Tumba 5 de Chiapa de Corzo, Chis.; c, dientes limados del entierro 2 de El Mirador, Chis.; d, incrustaciones dentarias de Na Balam, Chis.

pertenecen los restos óseos, aunque la cerámica de la ofrenda pertenece a la fase Maravillas del Período Clásico Tardío.

CHIAPA DE CORZO: ENTIERRO 61

Este entierro pertenece al período Clásico Temprano o fase Jiquipilas, aproximadamente hacia 200 d. C.¹⁰ Contuvo dos dientes sueltos limados. Uno de ellos es un canino superior izquierdo con tipo B-2 y el otro un incisivo central superior izquierdo con el tipo F-3.¹¹

CHIAPA DE CORZO: TUMBAS 2 Y 3

Apareció incrustación de pirita en dos tumbas de Chiapa de Corzo pertenecientes al período Clásico Temprano, fase Jiquipilas, más o menos hacia 200 d. C.¹²

CHIAPA DE CORZO: TUMBA 5

La mutilación dentaria más antigua que hasta ahora se ha encontrado en Chiapa de Corzo pertenece a esta tumba del período Protoclásico Temprano, fase Horcones (lám. VI b). Se encontraron mutilados los cuatro caninos del ocupante de la tumba 5, de acuerdo con el tipo C-7.¹³

EL MIRADOR: ENTIERRO 2

Por lo menos ocho dientes limados se encontraron en un entierro localizado en el lugar llamado El Mirador, Vicente Guerrero, del Municipio de Jiquipilas, excavado por el autor en la temporada de 1962.¹⁴ Este entierro pertenece al período Clásico Temprano, a la fase Laguna (más o menos hacia 400 años d. C.).

Los dientes limados (lám. VI c), pertenecieron todos a un sujeto femenino adulto, siendo dos caninos superiores con el tipo B-5; un canino inferior derecho, un incisivo lateral inferior derecho y dos incisivos centrales inferiores, todos correspondientes al tipo C-6; un incisivo lateral inferior izquierdo con el tipo F-4 y un canino inferior izquierdo con una ligera modificación del tipo F-3. Los cuatro incisivos superiores muestran un desgaste anormal de los bordes cortantes.

SANTA ROSA: ENTIERRO 9

En las ruinas de Santa Rosa, Municipio de La Concordia, Chiapas, la BYU-New World Archaeological Foundation descubrió en 1958 el entierro 9 en el que

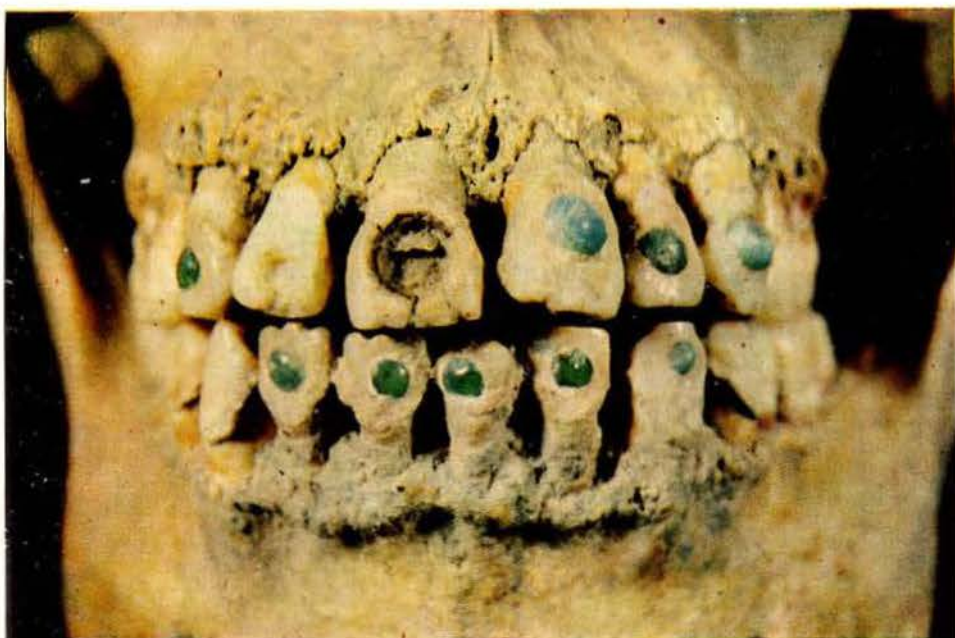
¹⁰ Lowe, G. W., 1962 a, p. 41.

¹¹ Romero, J., 1960, p. 185.

¹² Mason, J. A., 1960, p. 28; Romero, J., 1960, p. 183.

¹³ Para la descripción de la tumba véase Lowe, G. W. y Agrinier, P., 1960, pp. 44-46.

¹⁴ Agrinier, P., 1962 b, en preparación.



Lám. VII.—Incrustaciones dentarias del cráneo del entierro 121. En el incisivo central superior izquierdo y en caninos superior e inferior del mismo lado, son de turquesa; en el resto de las piezas son de jadeita.

se encontraron cinco dientes limados. Se trata de dos incisivos centrales superiores con el tipo B-4; un canino inferior izquierdo, un incisivo lateral inferior izquierdo y un incisivo central inferior izquierdo con el tipo A-1.¹⁵ Los dientes de este entierro, que pertenece al período Clásico, se encontraron sueltos.

NA BALAM

Recientemente se descubrió un ejemplar bastante raro en las ruinas de Na Balam correspondientes al período Clásico Tardío o de principios del Protoclásico, cerca de la finca de San Gregorio en el Valle del río Huistán.¹⁶ Este ejemplar es un incisivo lateral superior izquierdo con incrustación de piritita (lám. VI, el segundo de izquierda a derecha). Seis pequeños orificios fueron taladrados en círculo en la cara labial del incisivo, a manera de formar una especie de estrella de seis "picos". Esta cavidad formada por el taladrado combinado está rellena con piritita, pero como evidentemente no pudo cortarse una incrustación en la forma adecuada para ajustar a esa cavidad, los intersticios parecen haber sido rellenos con una pasta negra.

Junto con este incisivo también se encontraron dos caninos superiores y un incisivo superior (lám. VI d), todos con incrustaciones de piritita pertenecientes al tipo E-1. Los dos incisivos tienen forma de pala. Los cuatro dientes pertenecen al mismo individuo.

Estoy muy agradecido a Franz Blom por haber permitido la información acerca de estos ejemplares que él obtuvo de un descubridor casual. Hoy en día se encuentran en exhibición en su biblioteca en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

CONCLUSIONES

El limado. La costumbre de mutilar los dientes fue muy conocida en las épocas precolombinas, extendiéndose este conocimiento en una zona que abarcó desde Argentina hasta Illinois. La forma más primitiva parece haber sido la del limado, que por vez primera aparece en El Arbolillo,¹⁷ Valle de México, en el período Preclásico, encontrándose también en el Preclásico Tardío en Cuernavaca, Morelos. Tanto el limado como las incrustaciones se conocieron durante el Preclásico Tardío en Oaxaca. En Chiapa de Corzo el limado apareció en el período Protoclásico Temprano, o fase Horcones, a principios de la era cristiana (véase lo que respecta a la Tumba 5). En Yucatán aparece en el período Clásico Temprano y en Veracruz en el Clásico Tardío, en ambas regiones al lado de las incrustaciones. Las diversas formas de limado han sido tratadas en gran detalle por Romero.¹⁸

Las incrustaciones. En la mayor parte de los casos la técnica de la incrustación consistió en taladrar un orificio (uno en los períodos más antiguos y hasta

¹⁵ Romero, J., 1960, p. 183.

¹⁶ Para un mapa de la localidad de Na Balam véase Adams, R. M., 1961, p. 355.

¹⁷ Romero, J., 1958, p. 111.

¹⁸ Romero, J., 1958, 1960.

tres en los más recientes) en la superficie del diente que después recibiría la incrustación del material descado, generalmente pirita o jadeita.

Parece ser que en Oaxaca fue donde se tuvo la tradición más prolongada en cuanto a la incrustación dentaria; fue la primera zona en que se experimentó la costumbre hacia los 600 años a. C. y la última en abandonarla, más o menos a los 1,300 d. C. o épocas Monte Albán IV o V.¹⁹

Es también en Oaxaca donde por vez primera aparece la incrustación de jadeita, en el período Clásico Temprano, época Monte Albán III a, alrededor de 350 d. C. (Tumba 60 de Monte Albán). Pero parece que el uso de las incrustaciones de jadeita no se mantuvo en Oaxaca ni apareció en otras zonas sino hasta el período Clásico Tardío entre los 650 y 800 d. C., en cuya época se encuentran ya en Chiapa de Corzo y se practicaban extensamente en la zona maya.

Es muy posible que la costumbre de las incrustaciones radiara de Oaxaca hacia el sur y que haya llegado a Veracruz (Remojadas), Chiapas y la zona maya (excluyendo el ejemplar de Uaxactún²⁰), donde las incrustaciones parecen surgir simultáneamente durante el período Clásico Temprano. Tal vez debido a la tendencia de la cultura a propagarse hacia el sur, el Valle de México quedara fuera de la zona en que se practicaban y el contacto llegara (tal vez indirectamente) hasta el período Clásico Tardío, pero notoriamente la costumbre no arraigó en esta zona.

Durante el Protoclásico Temprano se usaron la turquesa y el oro para las incrustaciones, aunque hasta ahora el último sólo se ha encontrado en Esmeraldas, Ecuador,²¹ pero la turquesa ya se usaba en Chiapa de Corzo durante el período Clásico Tardío.

Hacia la época de la conquista española el arte de las incrustaciones prácticamente había desaparecido, aunque la tradición del limado todavía continuó por algún tiempo más.

REFERENCIAS

- ADAMS, R. M. Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas, Mexico. *American Antiquity*, Vol. 26, No. 3. Salt Lake City, 1961, pp. 341-60.
- AGRINIER, P. Burials of Chiapa de Corzo, Chiapas, México, 1962 a. En preparación.
- Excavations at El Mirador, Municipio of Jiquipilas, Chiapas, México. 1962 b. En preparación.

¹⁹ Romero, J., 1958, Cuadro 12.

²⁰ El entierro 8 del grupo E de Uaxactún proporcionó un ejemplar con incrustaciones que, de acuerdo con Ricketson * parece caer cronológicamente en el Viejo Imperio, mientras que Smith ** lo sitúa al principio del período formativo correspondiendo a la fase Mamón, o sea, hacia 600 a. C. En vista de esta discrepancia este dato no se incluyó en este artículo.***

* Ricketson, O. G. Jr. y Ricketson, E. B., 1937, p. 110.

** Smith, A. L., 1950, Tabla 6.

*** Romero, J., 1958, p. 108.

²¹ Romero, J., 1958, p. 110.

- CORNWALL, I. W. *Bones for the Archaeologist*. New York, 1956.
- LOWE, G. W. Mound 5 and Minor Excavations, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 12. Provo, 1962 a.
- Algunos Resultados de la Temporada 1961 en Chiapa de Corzo, Chiapas. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. 2. UNAM, México, 1962 b.
- LOWE, G. W. Y AGRINIER, P. Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 8. Provo, 1960.
- MASON, J. A. Mound 12, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 9. Provo, 1960.
- RICKETSON, O. G. JR. Y RICKETSON, E. B. *Uaxactun, Guatemala, Group E. 1926-1931*. Pub. 477, Carnegie Institution of Washington. Washington, 1937.
- ROMERO, J. *Mutilaciones Dentarias Prehispánicas de México y América en General*. Serie Investigaciones, 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, 1958.
- Ultimos Hallazgos de Mutilaciones Dentarias en México. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. XII. México, 1960, pp. 151-215.
- SMITH, A. L. *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937*. Pub. 588, Carnegie Institution of Washington. Washington, 1950.

